

Leopoldo Lugones y la poesía modernista hispanoamericana

Martić, Kristina

Undergraduate thesis / Završni rad

2023

Degree Grantor / Ustanova koja je dodijelila akademski / stručni stupanj: **University of Zagreb, Faculty of Humanities and Social Sciences / Sveučilište u Zagrebu, Filozofski fakultet**

Permanent link / Trajna poveznica: <https://urn.nsk.hr/urn:nbn:hr:131:694480>

Rights / Prava: [In copyright](#) / [Zaštićeno autorskim pravom.](#)

Download date / Datum preuzimanja: **2024-07-12**



Sveučilište u Zagrebu
Filozofski fakultet
University of Zagreb
Faculty of Humanities
and Social Sciences

Repository / Repozitorij:

[ODRAZ - open repository of the University of Zagreb
Faculty of Humanities and Social Sciences](#)



Universidad de Zagreb
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Departamento de Estudios Románicos

Leopoldo Lugones y la poesía modernista hispanoamericana

Estudiante: Kristina Martić

Tutora: Dra. Gordana Matić

Zagreb, septiembre de 2023

Sveučilište u Zagrebu
Filozofski fakultet
Odsjek za romanistiku

Leopoldo Lugones i hispanoamerička modernistička poezija

Studentica: Kristina Martić

Mentorica: dr. sc. Gordana Matić

Zagreb, rujan 2023.

Resumen

El tema principal de este trabajo de fin de grado es la obra poética del escritor argentino Leopoldo Lugones, uno de los primeros escritores que introdujo el modernismo literario en Argentina, pero también en América Latina. En el trabajo se explica el contexto histórico, social y político argentino, se hace una breve introducción a la poesía modernista hispanoamericana, se aborda la vida y obra del escritor y, finalmente, se ofrece un análisis de la obra poética de Lugones. En este análisis se comparan sus estilos de escritura y obras; asimismo, se comentan las críticas negativas a las que el autor estuvo frecuentemente expuesto tanto en vida como en la actualidad, así como el legado de sus obras.

Palabras clave: Leopoldo Lugones, poesía modernista, literatura argentina del principio del siglo XX

Sažetak

Glavna tema ovog završnog rada je pjesničko djelo argentinskog pisca Leopolda Lugonesa, jednog od prvih pisaca koji je uveo književni modernizam u Argentini, ali i u Latinskoj Americi. U radu se pojašnjava argentinski povijesni, društveni i politički kontekst, daje se kratak uvod u hispanoameričku modernističku poeziju, obrađuje se život i djelo pisca, i na kraju se nudi analiza Lugonesova pjesničkog djela. Uspoređuju se njegovi stilovi pisanja i djela, te se isto tako komentiraju negativne kritike kojima je autor često bio izložen, kako za vrijeme života, tako i danas, kao i ostavština njegovih djela.

Ključne riječi: Leopoldo Lugones, modernistička poezija, argentinska književnost s početka 20. stoljeća

Índice

1.	Introducción	1
2.	Contexto histórico, social y político de la Argentina del final del siglo XIX y principio del XX.....	2
3.	Poesía modernista hispanoamericana.....	3
4.	La vida y obra del autor	5
5.	Leopoldo Lugones como una figura convertida.....	6
6.	Análisis de la obra poética de Lugones.....	9
6.1.	<i>Las montañas del oro</i>	9
6.2.	<i>Los crepúsculos del jardín</i>	10
6.3.	<i>Lunario sentimental</i>	13
6.4.	El motivo de silencio.....	17
7.	Conclusión	20
8.	Bibliografía	22

1. Introducción

Aspirad, pues, a desarrollar, en lo posible,
no un sólo aspecto, sino la plenitud de
vuestro ser.

Leopoldo Lugones

El objetivo de este trabajo es presentar y explicar la obra literaria, especialmente obra poética, de Leopoldo Antonio Lugones, un escritor y polímata argentino. Fue una de las figuras más influyentes de la literatura hispanoamericana. El trabajo nos muestra en breves contrastes la importancia de su carrera, logros y cómo su obra consiguió causar impacto no solo en Argentina sino también en el resto del mundo de habla hispana. De esta manera vamos a demostrar el alcance de sus obras, así como los diversos factores que fueron cruciales para su realización, como la situación social y política de la Argentina de su tiempo y otros escritores de poesía modernista.

En primer lugar, hablaremos de la situación histórica, política y social de la Argentina, en el período que vivió Lugones, entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, con énfasis en el desarrollo del radicalismo, que influirá en gran medida su creatividad. Luego se explicará el desarrollo del modernismo, la estética que floreció en ese período, y se hará una breve presentación de sus representantes hispanoamericanos. Tras esto se hablará brevemente sobre la vida de Lugones, su infancia, vida privada y muerte. Se destacará su actividad, especialmente en la literatura y la política. A continuación, el trabajo mostrará la herencia y el legado de Lugones e incluso las controversias que lo siguieron, no solo durante su vida, sino también en la actualidad. En la última parte del trabajo se hará un análisis de sus colecciones de poemas *Las montañas del oro*, *Los crepúsculos del jardín* y *Lunario sentimental*, y de los motivos y símbolos frecuentes que utiliza.

En resumen se intentará comprobar la influencia de Lugones en la poesía modernista hispanoamericana de la que es uno de sus representantes principales, y compararlo con otros grandes escritores modernistas de la época.

2. Contexto histórico, social y político de la Argentina del final del siglo XIX y principio del XX

Esta parte del trabajo está dedicada a la situación de la Argentina en la década de los 80 del siglo XIX, cuando Leopoldo Lugones comenzaba a actuar como escritor y político. Su actividad política y sus consecuencias serán comentadas con más detalle.

En la década de 1880, todo el país estaba dominado por el Partido Nacional Autonomista, que apoyaba a Julio Argentino Roca, el presidente de Argentina de 1880 a 1886. La economía argentina creció rápidamente, en gran parte gracias al capital británico. Se construyó una red ferroviaria que conectaba las provincias por el río Paraná con Buenos Aires y la costa. Este cambio hizo posible exportar fácilmente carne y otros productos, y negocios como la cría de animales y la agricultura se volvieron más rentables. Las inversiones extranjeras de Europa, especialmente de España y Italia, también provocaron el crecimiento de otras industrias. Una gran cantidad de europeos comenzaron a instalarse en Argentina, lo que también afectó a la economía en gran medida. La expansión económica finalmente condujo a la inflación, la emisión de demasiado papel moneda y el comienzo de una crisis financiera que provocó problemas sociales. Surgieron grandes diferencias entre los grupos sociales rurales y urbanos. La población rural condenaba la riqueza y el poder político de la población urbana, y la población urbana consideraba a la población rural como pobre. Los indios y mestizos fueron expulsados principalmente a las provincias andinas. Debido a todo esto, se comenzó a gestar una crisis política. En julio de 1890 estalló una rebelión que terminó con la victoria de Carlos Pellegrini, el nuevo presidente de Argentina y aliado de Roca. Un nuevo partido, el Partido Social, fue fundado en respuesta a las dificultades de la década de 1890. Los objetivos del movimiento eran mejorar las condiciones de vida y modernizar el estado (Romero y Brennan 27-58).

Fue Lugones, como joven escritor al comienzo de su carrera, quien integró ese movimiento. Inició su carrera en 1897 como periodista socialista en la revista *La Montaña*. En esta revista, Lugones expresa su odio hacia la élite argentina, y cómo son parte de los grandes problemas hacia el progreso. Además, cree que los intelectuales, especialmente los escritores modernistas como él, son claves para oponerse a la élite y ayudar a las personas culturalmente desfavorecidas. Debido al estricto régimen y al control de los liberales sobre el estado, Lugones se retira de la revista y

sigue criticando a la sociedad a través de sus obras. En sus artículos en *La Nación*, el periódico del que es colaborador habitual desde 1911, Lugones comenzó a introducir en la literatura temas de actualidad política. En este periódico se decantó por el liberalismo, con el que defendió el derecho al voto, muchas veces negado a las minorías, y la libertad plena de todos los ciudadanos. Más tarde, en el período de la Primera y Segunda Guerra Mundial, gira en una dirección completamente diferente y finalmente deja el liberalismo por el fascismo estricto. Así, empieza promoviendo la eliminación de las instituciones liberales y afirma que no son los poetas como él los que deben llevar al país por el buen camino, en este caso a la dictadura, sino las Fuerzas Armadas (Bustelo 1-6).

3. Poesía modernista hispanoamericana

El modernismo hispanoamericano fue un movimiento literario que tuvo su origen en Hispanoamérica en 1888 cuando el escritor nicaragüense Rubén Darío publicó una colección de cuentos y poemas titulada *Azul...* El movimiento tuvo su cumbre en los años 90. Según la RAE, la definición de este movimiento es la siguiente: “Movimiento artístico, principalmente arquitectónico y decorativo, surgido a finales del siglo XIX y que da lugar a una nueva estética basada en la inspiración en la naturaleza y en la incorporación, a un tiempo, de novedades industriales”. Fue la primera corriente literaria que llegó a España desde América Latina, y no al revés.

Es importante distinguir el modernismo hispanoamericano del modernismo angloamericano y europeo. Los dos últimos se expresan tanto en poesía como en prosa narrativa, mientras que el modernismo hispanoamericano tiene su base en la poesía. Los modernismos europeo y angloamericano operan al mismo tiempo que el vanguardismo hispanoamericano, que viene después del modernismo hispanoamericano y será aún más expresivo que el modernismo después de la Primera Guerra Mundial. Lugones también toca lentamente la vanguardia en sus obras posteriores. El modernismo no fue solo un movimiento literario, sino también un reflejo artístico de una crisis espiritual de Occidente que se inició con el siglo XX y duró hasta la Primera Guerra Mundial. Al igual que en Argentina, en la mayor parte de Hispanoamérica, el final del siglo XIX y el principio del XX se caracterizan por la inestabilidad política y la represión bajo regímenes dictatoriales. Además, una gran cantidad de europeos están llegando a América, el continente se

está industrializando lentamente y los países están comenzando a glorificar su identidad americana y alejarse del colonialismo. Los escritores y poetas están bajo la influencia del simbolismo francés y no de autores españoles, como había sido habitual hasta entonces (Hart 107).

Hay una renovación del lenguaje literario, cuyo objetivo es alcanzar la belleza absoluta. Por tanto, algunas de las características de esta poética son el subjetivismo, la intimidad, la angustia existencial y la sensualidad, el exotismo, la huida del materialismo y el rechazo a España y Estados Unidos. Se hace hincapié en la perfección de la forma, el esteticismo y el lenguaje cultivado. Los poetas modernistas intentan evocar todos los sentidos con onomatopeyas, ritmo y aliteraciones en sus poesías. Tuvo como característica principal la musicalidad del verso, pero también se empieza a practicar el verso libre. Muchos poetas modernistas viajaron a París para inspirarse aún más en los autores de esa cultura. Pensaron que España era demasiado tradicional y no se adaptaba lo suficientemente bien a los cambios. Por eso el cosmopolitismo, una cosmovisión que aboga por la unidad de los pueblos, es un tema frecuente, algo que, según los autores modernistas, nunca había sido el punto fuerte de España. Los modernistas están muy contentos de aceptar la cultura y la historia de los pueblos indígenas, encuentran en ella inspiración para sus obras. Así, la combinación de motivos de singularidad autóctona y la modernización del mundo hispanoamericano son novedades en esta dirección de la literatura (Hart 107-109).

Aunque este estilo resuena en todo el mundo hispano, el representante más importante es el nicaragüense Rubén Darío, el padre del modernismo, con su colección de cuentos y poesía *Azul...* Esta es la primera obra verdaderamente modernista por el contenido de los elementos franceses, orientales y mitología griega.

Los cuentos cortos de esta colección se destacaron mucho más en términos de popularidad, pero fueron los poemas los que inspiraron al autor que nos interesa en este trabajo, Leopoldo Lugones. Darío y Lugones se conocían personalmente, como Darío describió en su *Autobiografía*:

Un día apareció Lugones, audaz, joven, fuerte y fiero, como un cachorro de hecatónquero que viniera de una montaña sagrada. Llegaba de su Córdoba natal, con la seguridad de su triunfo y de su gloria. Nos leyó cosas que nos sedujeron y nos conquistaron. A poco estaba ya con Ingenieros redactando un periódico explosivo, en el cual mostraba un espíritu anárquico, intransigente y candente. Hacía prosas de detonación y relampagueo que iban más allá de León Bloy; y sonetos contra “muffles” que traspasaban los límites del más acre Laurent Tailhade. Vega Belgrano lo llevó a *El Tiempo*, y allí aparecieron lucubraciones y páginas rítmicas de toda belleza, de todo atrevimiento y de toda juventud. Dió al público su libro *Las montañas del oro*, para mí el mejor de toda su obra, porque es donde se expone mayormente su genial potencia creadora, su gran

penetración de lo misterioso del mundo; y porque hasta sus imperfecciones son como esos informes trozos de roca en donde se ve, a los brillos del sol, el rico metal que la veta de la mina oculta en su entraña. Yo agité palmas y verdes ramos en ese advenimiento; y creí en el que venía, hoy crecido y en la plena y luminosa marcha de su triunfante genio (1918 61).

Para comprender mejor la dirección y el estilo de Lugones, nos familiarizaremos con otros autores de este período y sus obras. Los primeros modernistas fueron el mexicano Manuel Gutiérrez Nájera y el cubano José Martí. Nájera escribe sobre los temas amorosos, el contraste entre los ideales y la realidad, y las ilusiones perdidas. Criticó la sociedad con comentarios cómicos. Martí fue inspirado por la prosa del Siglo de Oro y por escritores americanos. Su estilo es simple, se contraponen lo artificial con lo natural y la materia con el espíritu. Ellos fueron los que realmente iniciaron los temas del modernismo y comenzaron a inspirar a otros autores en esa área para probar nuevos temas. Martí con su cosmopolitismo y activismo, y Gutiérrez Nájera con el motivo del alma como paleta de colores, serán en gran parte los responsables de la creación de esta dirección literaria. Mueren antes de 1898 y dejan a Rubén Darío liderar a otros modernistas y junto con ellos hacer de la poesía modernista lo que es (Hart 108-109).

Otros representantes importantes son el colombiano José Asunción Silva, los mexicanos Amado Nervo y Salvador Díaz Mirón, el peruano José Santos Chocano y el argentino Leopoldo Lugones, que representa el eje de este trabajo.

4. La vida y obra del autor

Leopoldo Antonio Lugones nació el 13 de junio de 1874 en Villa de María del Río Seco, provincia de Córdoba, como el primogénito de Santiago M. Lugones y Custodia Argüello, descendientes de nobles aristócratas. Su madre le dio al joven Leopoldo sus primeras lecciones y se ocupó de su estricta educación católica. Cuando Lugones tenía seis años, la familia se mudó a la provincia de Santiago del Estero, lo que tendrá una gran influencia en el escritor en su crecimiento y obra. Sus padres enviaron a Leopoldo a estudiar al Colegio Nacional de Monserrat, donde vivía su abuela materna. Fue este período durante el que inició sus expediciones en los campos del periodismo y la literatura (Fernández y Tamaro).

Inició su carrera en 1897 como periodista socialista en la revista *La Montaña*, donde expresaba su favoritismo por Manuel Quintana, el presidente de Argentina de 1904 a 1906. Invitado por él, llegó por primera vez a Buenos Aires, donde posteriormente florecería su carrera. Ese mismo año publicó su primer poemario significativo, *Las montañas de oro*. En esta obra muestra una predilección por el verso libre, que será reverenciada en obras posteriores y quizás las más significativas, *Los crepúsculos del jardín* y *Lunario sentimental*. En este período inicial fue miembro de una sociedad de poetas experimentales dirigida por Rubén Darío. Viajó a menudo a Europa y vivió en París desde 1911 hasta 1914. A principios del siglo XX, Lugones ya había alcanzado un papel tan importante que el gobierno lo nombró nuevo inspector de educación y por eso fue enviado a París para realizar investigaciones. Durante su estancia allí, conoció a muchos escritores europeos. Lugones continuó sus viajes entre Argentina y Europa hasta el final de la Primera Guerra Mundial. Después de la Primera Guerra Mundial y la vida en Europa, desilusionado con la democracia, cambió su rumbo político y se volcó al conservadurismo nacional e introdujo temas nacionalistas, como lo demuestra la glorificación de la ruralidad argentina en la colección *El libro de los paisajes* (Bustelo 1-6).

Más tarde se convirtió en simpatizante del fascismo y en 1930 participó en un golpe de estado, del que luego se arrepintió. Lugones, como muchos otros grandes escritores, tuvo una muerte trágica. En 1938 se quitó la vida por envenenamiento con cianuro combinado con alcohol. Durante mucho tiempo se pensó que el motivo principal de este acto eran dilemas políticos, luego solo se reveló que estaba muy enamorado de una chica de sus clases universitarias con la que tuvo que romper relaciones, lo que le provocó una gran depresión y por ende le llevó a suicidio. Se casó una vez y tuvo un hijo, Leopoldo “Polo” Lugones, que también se quitaría la vida años después. La familia estuvo marcada por muertes trágicas, como lo demuestran tanto la hija menor de Polo, que desapareció, como su nieto, que también se suicidó. Un caso similar sucedió con la familia de su amigo, otra gran figura de la literatura, Horacio Quiroga (Fernández y Tamaro). El día de su nacimiento, el 13 de junio, se celebra como el Día del Escritor en Argentina.

5. Leopoldo Lugones como una figura convertida

Leopoldo Lugones fue una figura rodeada de luz y oscuridad. Pasó de una vida elitista y famosa a una muerte trágica. En efecto, Lugones fue un hombre rodeado de arte y obras inolvidables, pero también de polémicas y opiniones políticas cuestionables. Su orientación fascista en los años 20 y

el discurso "La Hora de la Espada", que anunciaba el colapso de la democracia, fueron condenados por muchos:

Señores: Dejadme procurar que esta hora de emoción no sea inútil. Yo quiero arriesgar también algo que cuesta mucho decir en estos tiempos de paradoja libertaria y de fracasada, bien que audaz ideología. Ha sonado otra vez, para bien del mundo, la hora de la espada. Así como ésta hizo lo único enteramente logrado que tenemos hasta ahora, y es la independencia, hará el orden necesario, implantará la jerarquía indispensable que la democracia ha malogrado hasta hoy, fatalmente derivada, porque ésa es su consecuencia natural, hacia la demagogia o el socialismo. Pero sabemos demasiado lo que hicieron el colectivismo y la paz, del Perú de los Incas y la China de los mandarines (Lugones 1924).

Lugones, aparte de una vida política y amorosa muy turbulenta, no podía pasar por las aguas de la escritura sin críticas y polémicas. Muchos de sus lectores, debido a que saltaba de una habilidad técnica a otra (situación similar en su carrera política) y a su virtuosismo, comenzaron a cuestionar su autenticidad. Lugones aceptó otros estilos literarios, prestaba y tomaba de otros escritores, por lo que a menudo su nombre va asociado a la palabra "plagio", tal como observa McMahon en su trabajo "Leopoldo Lugones: A Man in Search of Roots" (196).

McMahon cree que la razón radica en el hecho de que Lugones tenía mucho en común con otros poetas en su juventud. Lugones tuvo que mudarse con su familia desde su natal Río Seco a la ciudad de Córdoba, lo que más le impactó, ya que era el hijo mayor y el que más recuerdos tenía de allí. Tuvo una infancia insegura y solitaria, llena de mudanzas, de cambios de vida y, sobre todo, de encuentros consigo mismo, algo que Leopoldo Lugones había buscado desde sus primeros años de formación (197). Su poema "El chingolo" de su colección *El libro de los paisajes* habla de su juventud y la nostalgia por su lugar de nacimiento y cómo extraña los primeros días de su infancia.

Chingolito de mi vida,
Que fuiste mi compañero
En el tiempo placentero
De la inocencia florida.

Quien me diera sin retardo,
Volver a aquella delicia,
Como en la estación propicia
Le vuelve la flor al cardo.

Yo sufro mucho de amor,
Y cuando estoy triste y solo,
Quisiera oír al chingolo
Para calmar mi dolor (1917 121).

Uno de sus modelos ejemplares fue Laforgue, escritor francés que, en su obra *L'Imitation de Notre Dame la Lune*, desechó todo lo real, lo que Lugones empezó a seguir con el uso del escepticismo.

McMahon señala que:

Lugones hacia 1909, año en que apareció su *Lunario sentimental*, había experimentado sentimientos similares a los de Laforgue y, en consecuencia, había intentado encontrar la respuesta a su infelicidad de la misma manera, mediante el rechazo de lo racional en favor de lo irracional, el leitmotiv de su *Lunario sentimental*. La obra se parece a la de Laforgue no porque sea una imitación como tal, sino porque Lugones buscaba la estabilidad en el mismo camino que ya había recorrido Laforgue (1954 199).

McMahon compara a Lugones con Giovanni Pascoli, un poeta italiano de finales del siglo XIX. Pascoli, al igual que Lugones, tuvo una infancia infeliz provocada por la muerte de su padre. Encontró consuelo en las pequeñas cosas de la vida cotidiana, su familia y las bellezas de su tierra natal. La necesidad de encontrar raíces y estabilidad en las obras es exactamente lo que los conecta. Pero, a diferencia de Pascoli, que siempre usaba los mismos medios para lograr lo mismo, Lugones usaba constantemente otros nuevos, inspirado en todos los demás poetas que tenían el mismo fin, como por ejemplo Hugo, Herrera y Reissig. McMahon lo llama “imitaciones” (199).

Su última obra, *Romances del Río Seco*, publicada después de su muerte, es el testimonio del regreso a su paisaje natal y del reencuentro con sus historias y personajes. Trata de adaptarse a la gente de la zona, con la esperanza de que finalmente sea allí donde pertenece por su sencillez y por no dar importancia a las cosas irrelevantes. Pero se dio cuenta de que esta vida simple nunca funcionaría en su mundo y que él no era como esas personas, lo que también es un posible motivo de su suicidio.

De su colección póstuma, *Romances del Río Seco*, se extrajeron versos que plasmaban los sentimientos del autor ante la muerte:

Parda jamona, y de japa,
Bizca por su mala suerte,
Aunque todos reflexionan
Que al fin más fea es la muerte (1938 30).

En la misma colección, expresa su posible remordimiento por la política que siguió:

Estrella de la esperanza,
Que hasta la hora de la muerte
Jura que quien va con buena
Volverá con mejor suerte (1938 68).

6. Análisis de la obra poética de Lugones

En esta parte se analizarán las colecciones de poemas más importantes e interesantes de Leopoldo Lugones. Primero se va a hablar de su primera colección de poemas, *Las montañas del oro*. La segunda colección que se analizará es *Los crepúsculos del jardín*, su colección más conocida y leída. En su tercer poemario *Lunario sentimental* mezcla los rasgos de su ya aceptado modernismo y vanguardia. Después se observarán los principales motivos y símbolos en la obra poética de Leopoldo Lugones.

6.1. *Las montañas del oro*

Su primer libro de poesía, *Las montañas del oro*, lo escribió cuando tenía veintitrés años. Según Ashhurst en su artículo “El Simbolismo en *Las montañas del oro*”, al principio de la obra hay una introducción en la que opone la fe y la razón. Según él, las dos no pueden existir juntas. Después siguen tres ciclos con los que quiere decir que sin sacrificio no hay recompensa. En el primer ciclo expresa su deseo de vivir sus ideales, el segundo muestra su necesidad de ellos y el último demuestra la felicidad después de lograrlos. Lo que quiere decir es que, así como cada pieza musical debe tener sus propias notas para ser música, este poemario tiene su propia historia para estar completo. Para cada parte de esos cuatro, hace una comparación con cuatro autores a los que admira mucho: Hugo, Dante, Homero y Whitman (93).

Lugones propone en *Las montañas del oro* que el poeta es como un símbolo para salvar al resto del mundo. Pero además de esto, toda la humanidad, toda la Naturaleza desde lo más alto hasta lo más bajo, trabaja o sufre para purificarse. En la purificación del uno está la salvación del otro. Cuando una parte del conjunto triunfa después de sufrir, es que todas las partes han sufrido y han triunfado. Sin embargo, esta idea se ve presentada pero no lograda del todo. Uno tiene la impresión de que, a pesar de creer en la purificación mutua de toda la tierra, el poeta todo el tiempo está en su torre mirando el desarrollo de su idea, pero sin participar en ella. La idea de que todo está formado de carne y de espíritu, de que tras el martirio por el cual pasa todo, y de que

después de la noche del sufrimiento viene la luz de la salvación, se ve expresada claramente en los símbolos que usa Lugones (1964 94).

Ashhurt explica el simbolismo de la poesía de Lugones y dice que existen seis tipos de símbolos en esta colección, que vamos a explicar a continuación. El primero es el símbolo ascendente, algo alto, por ejemplo, “montaña” o “pájaro”, que simbolizan el premio que tarda mucho en llegar. El segundo es lo ideal, y eso lo representan el “oro” y la “rosa”, algo muy valioso. El tercer símbolo es de fuerza y movimiento y representa los pensamientos de Lugones, que nunca dejan de afectarlo, por ejemplo, el “viento” y el “mar”. El “bosque” y la “sangre” representan el sufrimiento y la soledad. El opuesto del primer tipo de símbolo, el quinto símbolo, es de lo bajo, en el que palabras como “negro” y “noche” describen cómo todos tenemos malos momentos, pero también dicen que, después, la recompensa es más satisfactoria. Los últimos símbolos son especiales, su función es despertar el sufrimiento, por lo que a menudo ni siquiera son visuales, sino principalmente auditivos: “trompetas de guerra”, “uñas” y “hachas”, todo recuerda a sangrientas batallas. Todos estos símbolos marcarán el rumbo de la obra literaria de Leopoldo Lugones, quien ama la naturaleza y utiliza sus motivos para retratar lo que lo más le gusta, lo ideal. Muestra al poeta como Dios y Dios como un poeta. El simbolismo es característico de esta era de la poesía modernista, por lo que los poetas de esta corriente querían traer dinamismo a sus obras.

La vida, vista como un esfuerzo dinámico en la escuela simbolista, tiene una expresión personal en la poesía de Leopoldo Lugones. Para él, el dinamismo es sugerido a través de símbolos que explican su lugar dentro del simbolismo. El proceso dinámico, común a los poetas de esa época, se revela en Lugones como un deseo de lo ideal que sólo se verifica sufriendo, para después permanecer inquebrantablemente como culminación depurada de su visión vital (1964 104).

6.2. *Los crepúsculos del jardín*

Homero Castillo, en su trabajo “Función poética del movimiento en un soneto de Leopoldo Lugones”, explica cómo Lugones, en su colección *Los crepúsculos del jardín*, aunque sigue a los poetas franceses modernistas que lo inspiraron, muestra originalidad al introducir novedades en la literatura argentina (35). Leopoldo Lugones, según José Olivio Jiménez en “Una metáfora del tiempo en la poesía de Leopoldo Lugones”, evita las representaciones directas de la intimidad y la diferencia entre el arte y la vida, por lo que construye visualidad e imágenes especiales en nuestra mente. Así que este trabajo es tan interesante para los críticos de hoy como lo fue en ese momento,

si no más (35). Hay que destacar en esta colección la serie de doce sonetos “Los doce gozos”, que son los que mejor muestran la inspiración de obra poética de Lugones: el amor con migajas de erotismo. Santiago Rojas, en su artículo “Unidad temática y anecdótica en “Los doce gozos” de Leopoldo Lugones”, nos introduce en esta colección explicando que “[...] existe una relación orgánica que los unifica [los poemas] en sí y que desarrollan en verdad, cronológicamente, las etapas de una misma anécdota” (30). Así, los miramos como una unidad. Una pareja joven disfruta de un encuentro de amor en el paisaje de un pueblo argentino, mar y jardines de flores.

Rojas nos guía a través de cada soneto y explica su trasfondo. Profundizando en esta colección, cada uno de los doce sonetos nos acercará a la mente y las emociones de Lugones; nos llevan a la inquietud interior de una niña inocente por el sentimiento de amor. Siguen los versos de “Tentación” donde se observa lo dicho:

Dios callaba también; una secreta
Inquietud, expresábase, en tu paso;//
Tu media negra; y una silenciosa
Golondrina, rayaba el cielo rosa
Como un pequeño pensamiento obscuro (1905 29-30).

Los siguientes tres sonetos representan la lujuria y la anticipación de un acto corporal de amor. El poema “Conjunción” expresa ese temblor y añoranza en la inocencia de una joven.

Abrióse con erótica eficacia
Tu enagua de surah, y el viejo banco
Sintió gemir sobre tu activo flanco
El vigor de mi torva aristocracia (1905 35).

Luego siguen tres sonetos sobre el estado físico y anímico de la joven que acaba de perder la virginidad. Leamos los versos del poema “El color exótico”:

Con tu pantalla oval de enea rara,
Tus largos alfileres y tus flores,
Parecías, cargada de primores,
Una ambigua musme de Yoshivara.

Hería en los musgosos surtidores
Su cristalina tecla el agua clara,
Y el tilo que á [sic] mis ojos te ocultara
Gemía con eclógicos rumores (1905 39).

Lugones menciona Yoshiwara, el barrio japonés del actual Tokio, que era un lugar legal para la prostitución y los burdeles. Destaca la belleza y sensualidad de la mujer introduciendo el exotismo, que es una de las características de la poesía modernista.

El siguiente es un soneto, “Oceánida”, que representa este joven amor salvaje como símbolo de la naturaleza, mejor dicho, del mar. El autor escribe: “El mar, lleno de urgencias masculinas, / bramaba alrededor de tu cintura” (1905 45).

Los últimos tres sonetos expresan los pensamientos entrelazados de ambos amantes y la relevancia de este gran acto realizado anteriormente. Las palabras finales del soneto “Holocausto”, y esta serie, dicen así: “Miró desde los sauces lastimeros, / En mi alma llevan extravío de corderos / Y en tu seno un degüello de palomas” (1905 52).

Este breve análisis ha demostrado que, de hecho, estamos leyendo un todo, y que estos sonetos, uno sin el otro, no estarían completos. Rojas también concluyó que la persona sobre la que Lugones podría estar escribiendo era su esposa por usar la frase "amor sacro" y “palpitó como una esposa” (39).

Jiménez, en su artículo, destaca un soneto de esta colección, “Delectación morosa”, que expresa los momentos poco después del acto corporal:

La tarde, con ligera pincelada,
que iluminó la paz de nuestro asilo,
apuntó en su matiz crisoberilo
una sutil decoración morada.

Surgió enorme la luna en la enramada;
las hojas agravaban su sigilo,
y una araña en la punta de su hilo,
tejía sobre el astro, hipnotizada.

Poblóse de murciélagos el combo
cielo, a manera de chinesco biombo;
tus rodillas exangües sobre el plinto

manifestaban la delicia inerte,
y a nuestros pies un río de jacinto
corría sin rumor hacia la muerte. (1905 43)

Explica que con este soneto creamos más fácilmente una imagen, tomando información de las palabras del soneto y sentimos cada palabra (33). “Lo que ha dado la sustancia humana al soneto es el momento de la intimidad amorosa: para matizarlo con mayor exactitud podría decirse que de ese periodo de serena laxitud que sigue al acto pasional del amor” (Rojas 34).

El motivo principal se presenta como un río, que todos conocemos como símbolo de flujo y vida. Por eso Lugones decidió utilizarlo como representación de la fugacidad de la vida, pues el entorno de ese río tiene su propio ritmo, y la muerte, la finalidad de la vida, el final del río.

6.3. *Lunario sentimental*

Lunario sentimental es un poemario publicado en 1909. Contiene, por supuesto, elementos modernistas, pero también de vanguardia. Tal como observa Robert M. Scari en su artículo “Enumeración caótica y poetización de lo feo en el *Lunario Sentimental* de Leopoldo Lugones”, Lugones estuvo constantemente envuelto en discusiones literarias; le importaba mucho la poesía. Otorgó gran importancia a las rimas, las imágenes poéticas y los medios de expresión (143). En el prólogo, Lugones se refiere a su modo de entender la poesía y dedica este libro a la luna. El prólogo del *Lunario* afirma:

Por otra parte, el lenguaje es un conjunto de imágenes, comportando, si bien se mira, una metáfora cada vocablo; de manera que, hallar imágenes nuevas y hermosas, expresándolas con claridad y concisión, es enriquecer el idioma, renovándolo la vez. Los encargados de esta obra, tan honorable, por lo menos, como la de refinar los ganados ó administrar la renta pública, puesto que se trata de una función social, son los poetas (1909 6).

El escritor a veces usa palabras de otros idiomas, como italiano (*hermane – frangipane*) latín (*insomnes - ab uno desce omnes*), inglés (*carey - new-mown-hay*) para completar la rima. De esta forma nos hace buscar nuevas palabras que no sabemos qué significan o de cuyo significado no estamos seguros (Scari 144).

La obra reconoce las transiciones entre el modernismo y la vanguardia cuando expresa metáforas y sus roles. Es importante para él mostrar que la imagen poética también tiene otra imagen. Entonces el lector puede tener representaciones visuales que no se expresan en absoluto en el poema, pero la imagen nos ha conducido a otra imagen y tenemos unas apariciones recién abiertas, presentes en todos nuestros sentidos.

La colección debe su nombre a la influencia de la luna, el cuerpo celeste, sobre otros seres vivos; la vida nocturna es un tema común en este tipo de poesía. Los nombres de todas las canciones están asociados con la luna. Aquí está el ejemplo del poema “Quimera lunar”:

Apaciguando el gran río
Con una gracia enfermiza,
La luna espiritualiza
Un crepúsculo de estío.

Desde el profundo diván
Gusta uno su dulce opio,
Y se despide algo propio
En las velas que se van.

Aquel cuarto de pensión
Da á un paisaje de suburbio,
Que va poniéndose turbio
A la par del corazón (1909 79).

Lugones no utiliza aquí la luna como un recurso romántico, sino como un cuerpo celeste muerto que no siente nada. Está vacío, sin vida en él.

Como explica Scari en su artículo, Lugones se opone al modernismo en su artículo al escribir en el lenguaje literario tradicional usado en prosa, pero solo para mostrar que los motivos poéticos sentimentales pueden expresarse de esta manera. Por eso llaman a este libro la colección más versátil de Lugones, porque, si bien es un hombre del modernismo, expresa su desprecio por esta forma de escribir. En el poema “Luna ciudadana” describe este lenguaje literario tradicional como personas preocupadas por la vida cotidiana, sin saber disfrutar de las cosas intangibles y de un sentido más profundo de la vida. Esta burla de la luna como símbolo tradicional de la poesía, y el uso de extranjerismos para la rima y la exploración de nuevos modelos poéticos literarios son las señas de las características de la vanguardia en esta obra. A menudo introduce la prosa en la poesía, continuando el verso en la línea siguiente. Quizás sea precisamente esta ruptura entre lo tradicional y lo moderno lo que provoca su soledad e inseguridad en sus obras (148).

Margarita Fernández de Perico en su trabajo “*Lunario sentimental* y el desprestigio de la luna romántica” también dice que esa mezcla de prosa y verso, muy común hoy, era entonces algo nuevo y original, tanto de Rubén en su colección *Azul...*, como en esta colección de Lugones. Sin embargo, el tema de la luna era una continuación del romanticismo y aquí se quería encontrar un nuevo significado para la luna, como un cuerpo celeste muerto y sin vida, ya mencionado en el

poema “Quimera lunar”. Podemos decir que la luna imita nuestros sentimientos, estados de ánimo y paisajes. Lugones juega con varios motivos incompatibles, experimenta y juega (159). El poema “Luna bohemia” es un ejemplo donde Lugones crea enlaces completamente nuevos con palabras como “Borgoña” y “trufa”.

La pobreza, madrastra de esclavos.
Es para el amor mala consejera.
No se ama en verso sino por primavera,
Con una rosa y diez centavos.
El lujo de buena cepa,
Cual la orquídea congénere necesita la estufa;
Y solamente así no discrepa
Con su poco de noche, su Borgoña y su trufa.
¡Ah, qué mal lo trató la suerte,
Cuando por más perfidia de celosos venenos,
La vio, con angustias de muerte,
En el refugio de los brazos ajenos!
Mas, las gatas mimosas no saben tener frío;
Y él no poseía por su mal,
Otro bien que la luna, buena sólo en estío,
Pues apenas hay cosa más glacial.
En el insomnio de sus célibes horas,
La soledad curaba, papando de hito,
En la honda castidad del infinito
El azul infantil de sus auroras (1909 148).

Fernández de Perico explica que no podemos captar el sentido de un poema si no juntamos estas imágenes y entendemos que todo es cuestión de forma (561). “De este modo el contenido del poema no es explicable más que por una sucesión de imágenes, de percepciones diversas, de significados múltiples donde lo que importa no es la luna, sino la forma, el estilo que crece.” (Fernández de Perico 560).

A continuación, muestra que Leopoldo Lugones introduce el pesimismo y hasta el amor a través de la ironía, lo que es otra prueba de que Lugones se opone al romanticismo: “Para Lugones la belleza y la poesía están presentes en el mundo real; el poeta es apenas un intérprete. La luna representa esa realidad poética no siempre visible al ser humano, cuando ella se retira todo queda sumido en la oscuridad” (562-563). En su poema “El taller de la luna” parece como si el poeta estuviera hablando de su muerte, ya que ya no tiene motivación, pierde todo buen pensamiento y

se hunde en el abismo, lo que prueba la afirmación anterior de que su maravillosa y rica vida terminó en miseria y soledad.

Así es como la luna artista
Despilfarra su peculio,
Sin otro éxito a la vista
Que el aplauso del vate contertulio;
Pues hay un vate fortuito
Cuyo estro se aduna
Á la obra que la luna
Teje como una araña en el infinito.

Su magnífico silencio,
Se llena de Virgilio y de Terencio;
Y su cráneo, negro de hastío,
Derrocha una poesía rara,
Como un cubo sombrío
Que se invierte en agua clara (1909 125).

La característica principal de esta colección es que las criaturas se encuentran en el paisaje al atardecer o en la noche bajo la influencia del resplandor de la Luna, que en algunas canciones también se muestra en el interior.

Desde que el horizonte suburbano,
El plenilunio crepuscular destella
En el desierto comedor, un lejano
Reflejo, que apenas insinúa su huella.
Hay una mesa grande y un anaquel mediano.
Un viejo reloj de espíritu luterano.
Una gota de luna en una botella.
Y sobre el ébano sonoro del piano,
Resalta una clara doncella (1909 163).

Con su devoción por la luna, vemos que quiere retratar algo extraterrestre, celestial: “En la poesía de Lugones, la luna y las estrellas tienen una función añadida, también propia del silencio: crean una atmósfera como de vacío, un abismo donde todas las cosas caen y se sustraen de sí mismas” (Sanders Moreno 760).

Vuelve el arte eximia
Su vasta liturgia
Con la noble alquimia
De tu metalurgia (1909 54).

Fernández de Perico dice también que el autor defiende la originalidad y busca nuevos metros, entre los el más significativo es el verso libre. Eso es algo típico para los modernistas. Lugones,

citando los versos de *Divina Comedia* de Dante, quiere sorprender, incluso asustar al lector porque le promete algo inesperado. “A mis cretinos: / Que esta cortés opinión / Te sea clavada en medio de la cabeza” (558).

La luna es un trampolín en esta colección, un experimento que puso en práctica Lugones al imaginar juegos de pantomima con varias criaturas y objetos mencionados en los poemas. Entonces conecta objetos que el lector nunca vincularía por su propia cuenta.

Su cuño no cambia
Tu libra esterlina,
Ya sea en la China
O en la Senegambia (1909 55).

Aquí, el autor muestra una vez más el motivo del exotismo y el orientalismo al presentar el territorio de Asia y África.

Expresa varios elementos de muerte y tristeza para eliminar el principal motivo romántico de la luna. Con el uso de imágenes de paisajes y personas, la trama se desarrolla siempre al anochecer o bajo la luna, cuya luz ilumina a los personajes. En ese idilio quiere ironizar el amor e introducir el motivo de la muerte en su colección, tal como observa Fernández de Perico:

Para Lugones la belleza y la poesía están presentes en el mundo real; el poeta es apenas un intérprete. La luna representa esta realidad poética no siempre visible al ser humano, cuando ella se retira todo queda sumido en lo oscuridad (560).

A lo largo de la colección, Lugones expresa la importancia de la poesía como la única razón para seguir viviendo, y que la vida sin la poesía es “una humedad de hongo” (1909 180).

6.4. *El motivo de silencio*

Janice Sanders Moreno observó el simbolismo en la poesía de Leopoldo Lugones. Y así como todo poeta tiene un motivo, al que siempre vuelve en sus poemas, Lugones tiene su motivo principal, bastante sutil, y ese es el silencio. Ya hemos mencionado que Lugones usa imágenes poéticas para estimular todos los sentidos, y así le da a este importante símbolo varias formas. Una de estas formas es el color: lo representa como blanco, gris, dorado, que son los colores de algo frágil, inocente, similar al color azul representado en las obras de Rubén Darío y Manuel Gutiérrez

Nájera. Según su ejemplo, utilizará tanto el verso como la prosa, como hizo Darío en su colección *Azul...*, algo normal hoy, pero nuevo en su tiempo (760). Siguen los versos de “Aria de media noche”:

Cuéntanos por cofrade
De tu hermandad novel,
Turbia luna de jade,
Clara luna de miel (1909 47).

Experimentamos la serenidad de la luna en los colores de verde cristal y miel, el color de algo valioso y dulce. El color miel es parte del término “luna de miel”, que también podría traer el significado de algo perfecto.

Por otro lado, el payaso Pierrot del drama “El Pierrot negro” está en la luna y está horrorizado por el silencio. Subrayamos la afirmación anterior de que Leopoldo Lugones ve la luna como un cuerpo celeste sin vida y en ella reina el silencio, como se observa en la cita siguiente:

“Pierrot aparece caminando lentamente á [sec] través de las rocas, con su telescopio en la mano. Está siempre negro. El silencio que reina en el astro muerto lo preocupa y atemoriza. Por más que golpea con sus pies, nada oye” (1909 226).

Los sentimientos provocados por el silencio se expresan también en animales, como el gato del poema “Himno a la luna”:

Aumenta el almizcle de los gatos de algalia;
Exaspera con letárgico veneno
A las rosas ebrias de etileno
Como cortesanas modernas;
Y que tu influjo activo,
La sangre de las vírgenes tiernas
Corra en misterio significativo (1909 27).

Su poema “La blanca soledad” de la colección *Antología poética: Selección y prólogo de Carlos Obligado* es probablemente el mayor ejemplo del simbolismo del silencio. Para demostrarlo hemos optado por citar el poema entero:

Bajo la calma del sueño,
calma lunar, de luminosa seda,
la noche
como si fuera
el blando cuerpo del silencio,
dulcemente en la inmensidad se acuesta.

Y desata
su cabellera
en prodigioso follaje
de alamedas.

Nada vive sino el ojo
del reloj en la torre tétrica,
profundizando inútilmente el infinito
como un agujero abierto en la arena.
El infinito,
rodado por las ruedas
de los relojes,
como un carro que nunca llega.

La luna cava un blanco abismo
de quietud, en cuya cuenca
las cosas son cadáveres
y las sombras viven como ideas.
Y uno se pasma de lo próxima
que está la muerte en la blancura aquella,
de lo bello que es el mundo
poseído por la antigüedad de la luna llena,
y el ansia tristísima de ser amado
en el corazón doloroso tiembla.

Hay una ciudad en el aire,
una ciudad casi invisible suspensa,
cuyos vagos perfiles
sobre la clara noche transparentan,
como las rayas de agua en un pliego,
su cristalización poliédrica.
Una ciudad tan lejana,
que angustia con su absurda presencia.

¿Es una ciudad o un buque
en el que fuésemos abandonando la tierra,
callados y felices
y con tal pureza,
que sólo nuestras almas
en la blancura plenilunar vivieran?

Y de pronto cruza un vago
estremecimiento por la luz serena.
Las líneas se desvanecen,
la inmensidad cámbiase en blanca piedra,
y sólo permanece en la noche aciaga
la certidumbre de tu ausencia (1968 151).

Aquí vemos que Lugones conecta el silencio también con el agua: “como los rayos del agua en un pliego” y el reloj: “Nada vive sino el ojo, del reloj en la torre tétrica”. Destaca ese silencio cuando no hay nada más que los sonidos de las manos de un reloj.

Como dice Sanders Moreno: “La caracterización del silencio se ve reforzada por la luna, la lluvia y el blanco. La evaluación del silencio no es un proceso diferente, ya que las cualidades y los conceptos asociados con el silencio explican e ilustran la bondad del silencio” (761).

7. Conclusión

El tema de este trabajo ha sido la poesía del escritor modernista argentino Leopoldo Lugones, una figura política y cultural importante en Argentina durante las décadas de 1920 y 1930, el período de principios del siglo XX, cuando se estaban produciendo grandes cambios en el país y el continente. Con el surgimiento de las repúblicas, se establecieron las dictaduras y estallaron las rebeliones. Aunque fue un período de gran desarrollo económico, la situación política frenó el desarrollo de los estados. En tales condiciones sociopolíticas, emerge el modernismo, un nuevo estilo de Hispanoamérica a través del que los autores muestran la conciencia de todas las crisis que se están dando en ese momento, ya sean políticas, religiosas, sociales o artísticas. Por lo tanto, glorifican la naturaleza, la belleza, el exotismo y la antigüedad, que sirvieron como escape de la dura realidad.

A esa generación pertenece Leopoldo Lugones, quien, en sus poemarios *Las montañas del oro*, *Los crepúsculos del jardín* y *Lunario sentimental*, sus mejores obras literarias, demuestra que el modernismo es el estilo clave en ese período. En este trabajo se han comentado los motivos y temas que lo inspiraron, e incluso la vida de autores célebres cuyas obras interesaron mucho a Lugones. Sus controversias políticas lo colocaron aún más al frente de la mente de los lectores, y se ganó una reputación bastante importante. Aunque también escribió cuentos, novelas y ensayos, sin duda se puede decir que el reino de Leopoldo Lugones es la poesía. Sin sus esfuerzos y discusiones sobre la importancia del lenguaje, versos de poesía, y su desarrollo en el mundo hispano, no habría nacido una gran cantidad de artistas inspirados por su talento y esfuerzo, entre ellos también Jorge Luis Borges. Numerosos seguidores intentaron llegar a su rango poético.

Murió trágicamente, como muchos grandes autores, y sus obras todavía se tratan como grandes éxitos literarios que se leen e investigan en toda Hispanoamérica y más allá.

José Olivio Jiménez dijo sobre él: “Profesión de fe artística y triunfo inexorable de la realidad existencial, que se funden así en un logro expresivo de altísima diarquía poética y singularmente representativo de una concepción estética importante en la historia de la lírica hispanoamericana” (36).

8. Bibliografía

Ashhurst, Anna W. “El Simbolismo en *Las montañas del oro*”, University of Pittsburgh, *Homenaje a Leopoldo Lugones* (1964): 93-104.

Bustelo, Natalia. “La figura política de Leopoldo Lugones en los años veinte”, *Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN: 1851-2577. Año 2, n° 5, Buenos Aires, junio de 2009.

Castillo, Homero. “Función poética del movimiento en un soneto de Leopoldo Lugones”, *Romance Notes*, 1, Vol. 20 (1979): 35-39.

Darío, Rubén. *Autobiografía*. Madrid: Editorial Mundo Latino, 1918.

Fernández de Perico, Margarita. “*Lunario sentimental* y el desprestigio de la luna romántica”, *Centro Virtual Cervantes*, 3 (1994). En línea: https://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/49/TH_49_003_110_0.pdf [fecha de consulta: 09/06/2022].

Fernández, Tomás y Tamaro, Elena. “Biografía de Leopoldo Lugones”. *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea*. (2004). En línea: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/l/lugones.htm> [fecha de consulta: 02/06/2022].

Hart, Stephen M. “Late Nineteenth-Century Literature”. *A Companion to Spanish-American Literature*. 1999. London: Tamesis, 2001. 106-140.

Jiménez, José Olivio. “Una metáfora del tiempo en la poesía de Leopoldo Lugones”, *Revista Hispánica Moderna*, 1/2 (1966): 33-36.

Lugones, Leopoldo. *Antología poética. Selección y prólogo de Carlos Obligado*. Buenos Aires: Espasa Calpe Austral, 1968.

Lugones, Leopoldo. *El libro de los paisajes*. Buenos Aires: Otero y García, 1917.

Lugones, Leopoldo. *Los crepúsculos del jardín*. Buenos Aires: Arnoldo Moen y Hermano, 1905.

Lugones, Leopoldo. *Lunario sentimental*. Buenos Aires: Arnoldo Moen y Hermano, 1909.

Lugones, Leopoldo. *Romances del Río Seco*. Buenos Aires: Arnoldo Moen y Hermano, 1938.

McMahon, Dorothy. "Leopoldo Lugones: A Man in Search of Roots", *Modern Philology*, 3, Vol. 51 (1954): 196-203.

Rojas, Santiago. "Unidad temática y anecdótica en "Los doce gozos" de Leopoldo Lugones", *Hispanófila*, 100 (1990): 29-42.

Romero, Luis Alberto y Brennan, James P. "The Radical Governments, 1916–1930." *A History of Argentina in the Twentieth Century* (2002): 27–58. En línea: <http://www.jstor.org/stable/10.5325/j.ctt7v2xr.6> [fecha de consulta: 06/09/2022].

Sanders Moreno, Janice. "Silence in the Poetry of Leopoldo Lugones", *Hispania*, 4, Vol. 46 (1963): 760-763.

Scari, Robert M. "Enumeración caótica y poetización de lo feo en el *Lunario Sentimental* de Leopoldo Lugones", *Revista Chilena de Literatura*, 7 (1976): 143-151.